

MANUAL  
DE HISTORIA Y CRONOLOGÍA DE MÉJICO.

---

PARTE HISTÓRICA.

---

CAPÍTULO I.

CONQUISTA Y DOMINACION ESPAÑOLAS.

Carácter de la historia en general. — Poesía histórica. — Herodoto y Tito Livio. — Progresos de la historia. — Tácito. — Plutarco. — Salustio. — Escuela filosófica y racional. — Pintoresca y descriptiva. — Sistemática. — Voltaire. — Historiadores alemanes. — La ciencia nueva de Vico. — Mr. Ballanche. — Historiadores italianos. — Ingleses. — Walter Scott. — Prescott. — Washington Irving. — Historiadores españoles. — Bellezas de la historia mejicana. — Caracteres de ella. — Historiadores mejicanos. — Principio de la conquista. — Retrato de Cortés. — Sus órdenes. — Destrucción de sus naves. — Su marcha. — Combates. — Alianza con los Tlaxcaltecas. — Marcha á Méjico. — El volcan Popocatepetl. — Ascension de Ordaz. — Cortés en Tenochtitlan. — Derrota de Narvaez. — Traición de Alvarado. — Rebelion de los Aztecas. — Muerte de Moctezuma. — Combate aéreo. — Noche triste. — Salto de Alvarado. — Batalla de Otumba. — Bizarría de Sandoval. — Inspiracion de Cortés. — Resultados de la victoria. — Desmayo de sus tropas. — Retorna á Méjico. — Distribucion de sus fuerzas. — Sitio de Méjico. — Grandes asaltos. — Retirada falsa. — Mina azteca. — Derrota de los Españoles. — Cortés prisionero. — Es salvado. — Nuevos combates. — Ventajas de los aliados.

— Gran mortandad. — Toma de la capital. — Grande epopeya. — Paseo del pendon. — Rasgos del héroe. — Guerra civil. — Jueces de Cortés. — Su marcha á España. — Honores que se le tributan. — Vuelta. — Descubre las Californias. — Da su nombre á un golfo. — Sus disgustos. — Muerte del héroe. — Ceremonial de entrada de un virey. — Don Antonio de Mendoza. — Gran cacería azteca. — Velasco. — Conjuración. — Informe de Peralta. — Es acusado. — El tirano Muñoz. — Escena del Quijote. — Misioneros. — Inquisición. — Doña Leonor Martínez. — Gaspar de los Reyes. — Garatuzá. — Auto de fe. — Teatro. — Procesión. — Reos. — Castigos. — Sobre el Santo Oficio. — Disensiones de los religiosos. — Matlazahuatl. — Tercer concilio. — Naves de Filipinas. — Don Luis de Velasco. — Terremoto. — Gran rebelión. — Terrible inundación. — Palafox. — Célebre controversia. — La monja-alférez. — Expedición de Lorencillo. — Eclipse total. — Otro motín. — Conquista del Nuevo Méjico. — Colegiata de Guadalupe. — Muerte de Sor Juana Inés de la Cruz. — Una nieta de Moctezuma es vireina. — Erupción. — Muerte de Sigüenza y Góngora. — Pendencia. — Vagamundos. — La china. — Teatro. — Incendio. — Coincidencias. — Nuevo edificio. — Boturini. — Veytía. — Nacimiento del Jorullo. — Posición y medidas. — Vegetación volcánica. — Creación del ejército. — Nuevos refuerzos europeos. — Cuarto concilio. — Bucareli. — Antiguo Róchildt. — Fiesta espléndida. — Academia de nobles artes. — Modelos. — Sencillez de Galvez. — Su sobrino. — Rasgos. — Chapultepec. — Intendencias. — Familia Flores. — Revilla Gigedo. — Sus grandes trabajos. — Su justicia. — Anécdota. — Aurora boreal. — Acusación. — Branciforte. — Estatua de Carlos IV. — Caricaturas. — Azanza. — Marquina. — Iturrigaray. — Estatua de bronce. — Auto nuevo de fe. — Canton. — Acto del virey. — Puente del Rey. — Lances galantes. — Críticas circunstancias. — Consideraciones generales. — Confesión.

## I.

Nada es tan interesante para el hombre como el estudio de la historia, por ser la revelación de las acciones humanas, sus causas y consecuencias; siguiéndolas en esa inmensa cadena que van formando, y que se ramifica

á cada paso; necesitándose de un tacto exquisito para dar con el verdadero centro. Ya se cuenta con historias de la religion, de la filosofía, de la poesía y hasta de la fábula, pero carecemos de lo mas útil ó interesante que es la historia de la historia, que debiera comprender á las anteriores, y juzgar los diferentes métodos y escuelas que se han seguido en todos tiempos y en todos los países para la descripción del nacimiento, desarrollo ó decrepitud social. Pero ya que no existe esta obra, debemos contentarnos con estudiar aisladamente la historia desde su origen que se pierde en la oscuridad de los tiempos primitivos en los que debió ser naturalmente oral, refiriendo los sucesos de la familia, y despues que esta progresó hasta formar tribu, ya se revelaria en cantos incultos, siendo la poesía uno de los puntos de partida para el que se dedica á las tareas históricas, porque aquella es la fiel manifestación del individuo, ó cuando multiplicado este, el coro de un pueblo niño. Debe, pues, el historiador estudiar esos primordiales cantos populares en que se encuentran los datos históricos idealizados, y tambien debe fijar su atención en la materialización de las ideas en *mitos* ó símbolos religiosos. En nuestra patria se valian los Aztecas, para conmemorar los acontecimientos, de la pintura; los Celtas erigian ciertos monumentos llamados *cairns*, y en fin, los Hebreos amontonaban piedras y levantaban altares en los sitios que fueron testigos de sus victorias ó que consideraban con respeto religioso.

Al principio debemos ir á buscar la historia en la poesía, y de este aserto dan pruebas concluyentes las obras de Homero, que nos hace conocer la Grecia de aquellos

tiempos remotos; así como el Dante la moderna Italia, y en los cantos de Ossian encontramos tambien preciosas noticias de los habitantes de la antigua Escocia. En el dia, por el contrario, hallamos la poesia en la historia y que esta sirve para animarla con su color, fuego y movimiento, pues sin ella seria la pluma del historiador un buril de fuego que forjara estatuas de bronce de los grandes hombres, y de mármol para las heroínas; pero sin animacion, sin vida, que solo les comunica la poesia, alma de la prosa, y entonces al poderoso prestigio de la pluma histórica abandonan resucitados sus sepulcros, con las mismas formas exteriores é idénticas cualidades morales é intelectuales; apareciendo en el mismo teatro de sus acciones y escuchando, por último, el fallo inexorable de la historia, que en su verdadero espíritu es el de Dios.

## II.

Los primeros investigadores de los hechos del hombre, y en que se presenta ya el estilo histórico, son sin duda Herodoto y Tito Livio, mas cuentan nada mas que con las dotes elementales de esa gran ciencia, puesto que refieren los acontecimientos con exactitud y saben derivar los efectos de su verdadero origen; pero carecen de la profundidad, tino, filosofia é independencia y de la facultad difícil de la duda histórica. Refieren cándidamente los hechos como los han aprendido, pero sin depurarlos en el crisol del criterio; ni los comparan entre sí para hallar de esta manera la verdad. Herodoto es hijo de la fábula y de

la tradicion, pero debe reputarse como el padre de la historia, pues ha sabido acopiar vastos tesoros de erudicion. En Herodoto es la historia todavia un oráculo: aprendida por medio del oido, la voz viva le sirve de órgano para explicarse. Tanto en él como en Tito Livio brilla la poesia en sus majestuosas narraciones; pero ignoraban la ciencia política y el conocimiento del mundo que por primera vez encontramos en Tucídides, habiendo con él progresado la historia de una manera muy notable: comprende la eleccion y combinacion de los elementos: posee sagacidad y altas miras: se encamina bien en la aclaracion de los hechos; pero todavia su círculo es limitado y su mirada menos general y analizadora.

La historia antigua no viene á encontrar su verdadero intérprete sino hasta Tácito, quien poseia en grado superior todas las cualidades de Tucídides; sabiendo apreciar además mejor los caracteres: hay mas perfeccion artística y maestría en la ejecucion; mas profundidad y grandeza en sus juicios. Plutarco, verdad es, presenta á sus personajes con mayor relieve y tintas mas marcadas; pero su observacion es limitada, estrecha su esfera: es el historiador fiel y enérgico de los detalles. Por el contrario Salustio es diestro en la manera de abarcar los sucesos, en hallar todos los diversos resortes que los mueven; pero es superficial, aunque sus apariencias y formas exteriores son pronunciadas. Tácito es el verdadero príncipe de los historiadores antiguos.

## III.

Si con el último historiador que hemos mencionado llegó la historia antigua á su apogeo, cuando sucumbia un gran pueblo, naciendo un nuevo mundo y el antiguo acababa del lado de acá del Rin y de los Alpes; también desde entonces data la decadencia y ruina de aquella ciencia. La Europa pasó por una época de transición, mientras se aglomeraban nuevos elementos; apareciendo en primer lugar los bardos; siguiéronles las cronistas, y después nacieron los artistas y pensadores históricos.

A la escuela filosófica y racional pertenecen Sismondi, Thiers, Ancillon, Guizot y Dannou. El primero nos ha dado á conocer la historia ignorada de las repúblicas italianas, pero preocupado por las ideas modernas las aplica á lo pasado, y busca el punto de partida en el presente, debiendo ser al contrario. El *Cuadro de la historia moderna* de Ancillon es un resumen concienzudo de todas las cuestiones europeas, tomando por base el fin de la edad media, y su pluma participa algo de Salustio. En su *Espiritu de las leyes* muestra Thiers su valiente concepción, su profunda penetración, y en sus *Cartas sobre la historia* de Francia una crítica consumada y un estilo castigado. Guizot ostenta grandes dotes históricas, y cierto sabor á los escritores ingleses: sus lecciones sobre Carlo Magno son admirables. En Dannou se ve revivir la conciencia con que los monjes redactaban sus crónicas, pero con la ilustración de nuestros tiempos.

La escuela pintoresca y descriptiva ha contado en la

edad moderna por su jefe á Mr. de Barante, pero con él ha vuelto á quedar en mantillas para los que, sin su talento, quieran seguir sus huellas, y la historia retrocede en la forma hasta Herodoto. Deslie sus ideas de una manera prodigiosa, entra en mil detalles, refiere sinceramente, hace difusa y voluminosa su narración, no se permite deducir nada en pro ni en contra; dejando al lector la facultad de formar el juicio que le agrade, cuando aquel siempre busca en el autor un guía que lo conduzca é ilumine. Solamente la gran flexibilidad de un talento privilegiado hace que esta escuela llegue á igualar y aun á exceder á las otras; pero se requiere grande audacia y dotes mas elevadas que para los otros géneros, y por esto es tan célebre la Historia de los duques de Borgoña.

Huyendo de este escollo, de no juzgar los hechos en lo absoluto, otros historiadores pasan al opuesto, esto es, al abuso y exageración, no considerándolos por su índole y naturaleza, sino clasificándolos violentamente, vistiéndolos con sus ideas filosóficas, y arreglándolos á su sistema: esto puede aplicarse á casi todos los historiadores de los siglos XVII y XVIII, á Saint-Real, Millot, Regnal, Mabli, separándose de ellos Montesquieu; y con respecto á Voltaire, si carece de este defecto, peca por lo contrario, desechando lo que es posible, propio y conjetural.

En Alemania reinan varias escuelas: Niehuler confiesa la voluntad providencial en la marcha de los acontecimientos: Hegel subordina el hecho á la idea: Herver pertenece á la teológica, é individualiza á la humanidad y la representa como un viajero, que ha recorrido suce-

sivamente todas las comarcas, siempre modificándose y en lucha contra sí mismo y contra el mundo material. Estas teorías no son nuevas, hace mucho tiempo que Vico las desarrolló en su *Principii della Scienza nuova*. « Acaso, dice Mr. Michelet en su obra sobre aquel autor, acaso no hay inventor alguno cuyos predecesores y maestros sea mas difícil indicar. » En esta obra Vico fija ciertos principios inalterables que determinan la marcha de las naciones y de la humanidad, y en su libro V dice: « Historia ideal de las leyes eternas que rigen los hechos de todas las naciones, en sus orígenes, progresos, estados, decadencias y fines, si fuera cierto (como es positivamente falso) que desde la eternidad nacen de tiempo en tiempo mundos infinitos. » Incurrí en defectos y errores naturalmente y en atrevidas hipótesis. El principal mérito de Vico consiste en la idea que expresa el título de su obra, en la concepción de esa *ciencia nueva*; ciencia de la naturaleza humana generalizada en virtud de los hechos de la historia de la humanidad; ciencia cuya misión es determinar y manifestar los caracteres morales y universales que señalan las revoluciones políticas y sociales de los pueblos, en sus diversas y variadas circunstancias de climas, religiones, gobiernos y costumbres, separando lo necesario de lo accidental, la verdad eterna y universal de la realidad parcial y de circunstancia, y, en una palabra, trazar la historia universal de las ideas, que se reproducen incesantemente en las historias parciales que hasta aquí se han escrito.

Mr. Ballanche, autor de la *Palingenesia*, se esfuerza en dar á la historia un giro mas misterioso, y en erigirla en

una *teosofía* cristiana, pero al momento se deduce la fuente de estas doctrinas, que no es otra que la obra de Vico, cuya patria además del terrible Machiavelo, Guichardini, Villanis, nombres célebres en otro tiempo, cuenta ahora á Cibrario, Albi, Campaglia y al baron Manno. Es frecuente en varios historiadores de esta nación introducir en boca de sus personajes discursos y rasgos de su invencion, dando movimiento dramático á sus trabajos; pero así se adultera la verdad, primera é indispensable condicion de la historia.

## IV.

Se adelantó la Gran Bretaña al resto de la Europa en la ciencia histórica, y en las obras de sus autores se encuentra juicio frio, sana filosofía y firme seguridad; en el lenguaje un nervio y sobriedad muy dignos de aprecio. Blasona, y con razon, de Robertson, Hume, Smollet, Gibbon y otros menos notables. En el dia solo cuenta al doctor Lingar y á Hallan, autor de la *Europa en la edad media*.

En este país la novela fué elevada casi al rango de la historia, bajo la pintoresca y romántica pluma de Walter Scott; pero cuando este mismo autor invadió el dominio de aquella ciencia con su *Historia de Escocia* y una *Historia de Napoleon*, la hizo descender mas abajo de la novela.

En los Estados Unidos del Norte, se cuentan dos nombres ilustres en el número de los historiadores, el célebre autor de la *Conquista de Méjico* y el de la *Vida de Mahoma*: de Prescott nos hemos servido en nuestro *Manual*

del Viajero, y en este de uno que otro rasgo descriptivo.

## V.

La España, que en la historia de todos tiempos, desde su nacimiento, ha desempeñado un lugar distinguido: la España sustituyendo la cruz del Gólgota á la media luna en las graciosas torres de la Alhambra; dando por medio de su célebre reina naves, tripulación y recursos al Descubridor del Nuevo Mundo: la España, que hizo prisionero á Francisco I en Pavia, que destruyó la armada otomana en Lepanto, cuenta naturalmente con buenos historiadores. Con Mariana, imitador elocuente de Tito Livio, que se atreve á asentar en sus obras ideas muy avanzadas sobre los reyes á pesar de su estado de eclesiástico. Solís, cuya brillante pluma refiere con fuego y colores la brillante epopeya de la conquista de Méjico, aunque es un verdadero panegírico del héroe y sus soldados. Torrente, quien solo con referir los secretos de la Inquisición forma su proceso y la condena con muda sentencia, pero por lo mismo mas terrible. Toreno, intérprete digno de esa lucha patriótica y memorable entre un pueblo desarmado y el coloso del siglo, con rasgos que adoptarían los antiguos, y un lenguaje castizo, sobrio, sonoro y elegante, que solo se resiente de alguna afectación, como en sus trasposiciones repetidas, por querer imitar el inimitable estilo de Cervantes. Quintana, poeta laureado, ilustre por sus clásicas bellezas, escritor de las *Vidas de españoles célebres*, y á quien se puede llamar el Plutarco español.

Hay otros historiadores de menos importancia y todos ellos de sucesos particulares que florecieron en el siglo XVI, como Moncada, autor de la *Expedición de Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos*; Hurtado de Mendoza, descendiente del famoso marqués de Santillana, escribió su *Guerra de Granada*, entre otras obras; Marmol Carvajal compuso su *Historia de la rebelion y castigo de los moriscos en Granada*; Ávila y Zúñiga dejó entre otros trabajos unos *Comentarios de la guerra que hizo el emperador Carlos V en África*, y por último Mejía, Illescas y Melo dejaron pruebas evidentes de su capacidad.

## VI.

¿Y qué diremos de nuestra amada patria, que en su variada historia cuenta con inmensos tesoros para la explotación intelectual, así como en sus célebres minas los presenta para la material? En sus primitivos tiempos es la tradición oscura, vaga y misteriosa, y su simbolo animado se encuentra en Huitzilopoztli, hombre superior entre aquellas tribus, las que domoñó, condujo á su antojo y fué deificado por la ignorancia y regados sus altares con mares de sangre. Luego viene aquel á quien pudiéramos llamar el rey de los caballeros andantes, el que conduciendo un tercio de ellos, y con sus escasos elementos, con proezas de su especie, supo elevarse hasta el grado de conquistador y alcanzar el renombre de héroe. Cortés dominó y excedió á aquellos bizarros caballeros que realizaban hazañas dignas de los semidioses de la fábula griega, cuando Alvarado ejecuta su salto

prodigioso apoyado en su lanza : Ordaz profana con atrevida planta la nunca antes hollada cima del Popocatepetl, al través de sus cenizas, humaredas, hielos, lavas, temblores, truenos, abismos y llamas : Sandoval peleando, á veces, sobre su brioso caballo, en la batalla de Otumba, él solo, contra todo el inmenso ejército enemigo.

Entre los Aztecas tambien hubo hechos dignos de inmortalizarse por la historia en su civilizacion agreste y peculiar ; su aliento salvaje y su constancia indómita. Su mejor representante es Guatimoc, que defiende su capital contra la inteligencia, las armas y las proezas de los Españoles, y contra el número, el odio, el impulso y la fuerza de sus aliados. Y ya vencido, da nuevos ejemplos de su selvático valor, cuando tendido sobre las brasas del tormento, se le oye exclamar con frialdad : *¿ estoy yo acaso sobre un lecho de rosas ?* con que contesta á las quejas suplicantes del noble azteca que sufría como él y que pedia le permitiera revelar el secreto codiciado.

La historia ha hallado dignos intérpretes de esa época memorable, en que la verdad toma los colores del romance sin perder su pureza, y se sublima hasta la epopeya ; solo fáltale todavía su Homero.

En los tiempos coloniales reina la paz casi inalterable, se goza de la vida tranquila, éxtinguese la barbarie, y en fin todo es para la gratificacion del cuerpo ; pero nada para el alma, esta no vive, no se la alimenta ; está en el cuerpo como en una cárcel movible. El hombre entonces existe nada mas que á medias : es feliz en la materia, pero desgraciado de espíritu. La inteligencia en esa época se presenta en pocos ejemplos, y en estos, ó se refugia á

los conventos, como con Sor Juana Inés de la Cruz, ó va á buscar el destierro con Alarcon para desarrollarse, ó se materializa en cifras y líneas con Sigüenza y Góngora.

Pero pasan los trescientos años de dependencia colonial, y llega el momento en que el alma recobre su ansiada libertad con sus nobles fueros. Hidalgo es el apóstol escogido por la sabia Providencia para la consecucion de sus fines ; y no obstante sus faltas de hombre, á semejanza de aquellos que predicaron el Evangelio, escrito á la sombra del árbol santo del Gólgota, y fueron mártires de su fe, el sacerdote mejicano lanza el grito de emancipacion, enardece á todo un pueblo amortecido, y le enseña á servirse de sus cadenas como de armas contra sus mismos opresores, y con solo su acento realiza este portentoso é inicia esa lucha memorable que concluyó con la victoria por los Mejicanos ; pero él muere por dar la vida á su patria opresa. Iturbide viene despues ; pero no hubiera figurado como libertador á no ser por Hidalgo, que fué su creador. Este es la inspiracion, el oráculo, la esperanza y la fe de la noble causa : en el otro se atesora la inteligencia, la accion, el cálculo, el valor y la victoria ; el primero era mas fuerte en el corazon y en la voz ; el segundo de brazo y de cerebro. Pero no bastaban estos dos célebres hombres si no hubiesen sido secundados por otros inferiores en grandeza, pero notables tambien, y respirando esas virtudes ó atesorando el genio militar por medio de lo cual se salvan las naciones. Bravo, con una magnanimidad verdaderamente romana, se venga de la muerte que dan á su padre los Españoles, poniendo inmediatamente en libertad al recibir la noticia á trescientos

tos de aquellos, que conservaba como prisioneros en una guerra sin cuartel. Guerrero, con la constancia de los hijos de Esparta, mantiene el fuego de la insurreccion en las montañas del Sur, á pesar de los reveses, del aislamiento y del cansancio; rodeado de la muerte; resistiendo á las seducciones y ofrecimientos del gobierno español y hasta á los poderosos ruegos de un padre. Morelos, talento organizador que coloca á Cuautla no indignamente al lado de Zaragoza y de Gerona, toma plazas fortificadas, asalta castillos, improvisa ejércitos disciplinados, los dota con artillería quitada al enemigo ó fundida por él, y en medio de estas arduas tareas y del estruendo de la guerra, es el primero que establece una representación nacional, y se sacrifica por salvar la existencia de sus miembros: todo esto lo ha efectuado por sí solo y saliendo de un curato. Así fué como Méjico alcanzó su independencia, no obstante la obstinada é intrépida defensa que hicieron los dominadores, fieles á su rey, á sus mayores, á sus intereses y poniendo en juego con sabiduría los grandes recursos que les proporcionaba el mismo país en las sólidas instituciones, en su diversidad de razas, en el hábito de la esclavitud, en el fanatismo religioso, en la ignorancia reinante y en el tesoro de las minas; pero todo esto no bastó á contrariar los esfuerzos de un pueblo que comprende su dignidad á la voz y con el ejemplo de sus caudillos, y Méjico fué libre.

Pero con profunda tristeza llegamos á nuestros días, época de duda, de desencanto, de desengaños, del desbordamiento de las pasiones, de la fiebre del alma. Su mejor personificación la encontramos en el general Santa-

Ana, cuya historia está tan íntimamente enlazada con la de nuestra patria desde la independencia acá, que casi es una misma. Grande en el bien y en el error, este hombre singular, concluye la obra de Hidalgo é Iturbide, afirmando la independencia nacional en las márgenes del Pánuco, y haciendo perder para siempre á la orgullosa España toda esperanza de una reconquista. Es el primero en dar el golpe al trono imperial del caudillo de Iguala, y también el primero en proclamar la República; pero ya se le ha visto rodeado del brillante fausto y fuerte poder de un monarca absoluto y hacerse dar el tratamiento propio de los príncipes. La fortuna lo ha colmado de todos sus favores, y le ha vuelto la espalda para lanzarlo después á las prisiones y al destierro, y lo ha empujado al borde del sepulcro. Los partidos todos han buscado el apoyo de su nombre y de su espada, pero él los ha enaltecido ó postergado á su antojo, y mantenido siempre como en equilibrio. Ha sido constantemente el mas celoso defensor del suelo patrio contra los enemigos exteriores, haciendo rendir las bayonetas españolas en Tampico, dejando un miembro mutilado en Veracruz por el cañón francés, llevando victoriosas nuestras águilas hasta las fronteras de los Estados Unidos, entre el estrago de los rifles enemigos para caer al fin prisionero; perdiendo el caballo que montaba en la Angostura á la explosion de una granada. Ha ambicionado con ahínco el poder y se le ha visto dejarlo con desden. Vencedor tras de una derrota y vencido después de un triunfo, el general Santa-Ana viene á ser un profundo enigma: en la ya mencionada batalla de la Angostura, arranca al ene-



migo banderas y cañones; pero cede el campo á Taylor, y se retira con su ejército en cuadro por las balas, la dispersion, la intemperie y el hambre; y no obstante, aquellas numerosas fuerzas americanas no dan jamás un solo paso al frente de sus líneas en lo de adelante, como si el recuerdo de la artillería mejicana y de los hierros de nuestras lanzas fuera una barrera insuperable. ¿Fué una victoria ó un descalabro? Santa-Ana es el hombre de los contrastes. Sin ningún cultivo moral, literario, ni científico, posee un talento natural de primera clase, con brillantes disposiciones para el gobierno, una actividad febril que pocas veces se trueca en indolencia tropical; acertado en los planes generales de una campaña, dirige con torpeza algunas batallas; amigo de los placeres, de las mujeres, de los bailes, de las ceremonias, de las riquezas, de la adulación; de todo esto ha disfrutado en grado supremo. Han tomado su nombre buques, edificios, calles, ciudades; se le han erigido estatuas de bronce y mármol; su nombre ha resonado fuertemente en Europa; sus monarcas lo han condecorado con célebres órdenes; las artes han reproducido su imagen, y la imprenta se ha ocupado constantemente de los actos de su vida.

## VII.

Ya hemos manifestado en otra parte que el estudio de las biografías es utilísimo, pues él viene á ser un sumo pero exacto y fiel compendio de la historia de un país en todos sus ramos, y por estas razones acabamos de representar sus épocas notables por medio de sus

hombres mas célebres, pues, para que estos descuellan, natural es que hayan sobresalido por medio de las calidades predominantes en su siglo, y vienen á ser como sus estatuas vivientes.

Los historiadores principales con que contamos son: Tezozomoc, de la ilustre sangre de los reyes de Atzacozalco, que nos refiere la historia de los Aztecas desde su peregrinación misteriosa, con todas las exageraciones de la tradición; mas el lector juicioso puede eliminarlas á su justo valor, y encontrar pormenores muy curiosos que en vano se buscarán en otra parte; de este escritor nos hemos servido en nuestro *Manual del Viajero*. Ixtlilxochitl, descendiente en línea recta de los soberanos de Tezcoco, compuso varias obras, sin duda superiores á las del anterior, sobre las razas tolteca y tezcucana, que reunió bajo la denominación de *Relaciones*; pero la mejor arreglada y pensada es su *Historia Chichimeca*, con descripciones pintorescas, aventuras personales de sus héroes, estilo silvestre y sencillo, pero á veces elocuente y patético: falta en este historiador, como es natural, la cultura, la lima y el arte; Prescott se avanza hasta llamarlo el Livio del Anáhuac. Sin embargo, el que escribió con mayor talento, mas copia de erudición, mas exactitud cronológica sobre las antigüedades mejicanas fué el abate Clavijero, y su *Storia antica del Messico*, publicada durante su destierro en Cesena, y traducida al francés, alemán, inglés y español, es considerada como autoridad irrecusable, y con ella combatió victoriosamente las inculpaciones de Robertson, Reinal y De Pau. Veytia, contemporáneo del anterior, que nació de una respetable

familia en 1718, y viajó con aprovechamiento por Europa, se sirvió de la coleccion de manuscritos de Boturini, y de todas las noticias que por si mismo adquirió con afan entusiasta, escribiendo su obra sobre la historia primitiva de su patria que no ha visto la luz pública sino hasta el año de 1836. Manifiesta la exactitud de observacion, la perspicacia, tino é inteligencia necesarios, y merece ser estudiada con detencion.

Despues de consumada la independendencia han aparecido varios escritores de este género tan útil é interesante. D. Tadeo Ortiz da á luz su *Méjico considerado como nacion independiente y libre*, en el que, sin un profundo talento, se hallan útiles consideraciones y apuntes curiosos sobre artistas mejicanos. El D<sup>o</sup>. Mora escribe sus *Obras sueltas*, con mas capacidad y acierto. D. Carlos María Bustamante hace sudar las prensas mejicanas con el número considerable de sus obras, todas dedicadas á trabajos históricos, y el valor pecuniario de estas asciende á un caudal, pero no así el literario. Mas bien debe considerársele como á un diligente compilador, que como á digno historiador; sus antecedentes, sus sufrimientos en la guerra de independendencia, su misma actividad le granjearon el aprecio de los gobiernos que le dieron permiso para que buscasse los datos necesarios entre las colecciones de documentos en varias de sus oficinas y ministerios, de que no supo aprovecharse debidamente. Sin embargo, sus publicaciones pueden considerarse mas bien como un rico archivo histórico, de que pueden servirse los que se dediquen á la historia de nuestro país, separando sus paradojas, sus extravagancias y sus visiones,

para aprovecharse de los documentos y noticias de que ha hecho uso, y de algunos detalles fieles de muchos sucesos que presenció. Cree en prodigios sobrenaturales; su estilo es incorrecto y desaliñado, y la sana razon y la filosofia no se encuentran á menudo en sus obras. Závala con un talento incisivo, mordente y audaz, publica su *Ensayo histórico de las revoluciones de Méjico*, pero, como obra de partido y de resentimiento, no refiere los sucesos, sino los abarca en su conjunto y los juzga bajo aquel carácter. Alaman, diputado á las Cortes de España, ministro y triunviro en el país, uno de los hombres mas distinguidos del partido conservador, miembro de muchas sociedades célebres de Europa y América, es el que ha dado mas latitud á sus trabajos históricos. Ha escrito sus *Disertaciones* que abrazan el periodo colonial, y la *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independendencia en el año de 1808 hasta la época presente*: su copia de instruccion es muy extensa, sus noticias circunstanciadas, sus pormenores curiosos; allí se sigue la marcha de los acontecimientos paso á paso, y como si el autor los estuviese contemplando desde la alta silla ministerial, tambien parece que sus obras están escritas desde este despacho: hay en ellas esa claridad, ese método, esa necesidad de atender á todo del ministro ilustrado; pero vienen á ser una apología disfrazada de la dominacion española, contraida en sus primeros años, en su educacion, viajes, é índole natural; por esta razon considera á los héroes de la independendencia como pigmeos, sus miras é impulsos á veces mezquinos, y además, por haber sido testigo de aquellos aconteci-

mientos, por sus intereses y antecedentes, y el punto elevado desde donde los refiere. Su estilo si no florido, es limpio, castizo y suelto; su erudicion sólida; sus conocimientos vastos y profundos. Para los Mejicanos son muy interesantes sus obras, y las mas completas sobre los asuntos de que tratan; elevando la justa nombradía de su autor á un grado superior. Nos hemos aprovechado de sus obras para la parte cronológica de nuestro Manual.

Otros escritores de consideraciones y trabajos históricos, tambien merecen de nuestra parte un tributo sincero de aprecio y de respeto. D. José Ramon Pacheco, ministro plenipotenciario en Francia, durante la última administracion, escribe en octubre de 1858 la *Descripcion de la solemnidad fúnebre con que se honraron las cenizas del héroe de Iguala*, por orden de aquel gobierno, que fué elegantemente reimpressa bajo la presidencia del general Herrera: en este corto escrito hay sentimiento, correccion y campean en él buenos rasgos descriptivos; demostrando la aptitud de su autor para esta clase de ocupaciones. El Lic. D. José María Lacunza, rector del colegio de San Juan de Letran, amigo de las bellas letras, quien ha ocupado altos puestos politicos, publicó sus *Discursos históricos* sobre la historia universal, disminuyendo sus proporciones á una horma tan estrecha como aquellos, con la destreza de un miniaturista, sin perder ninguno de los rasgos notables de su fisonomia, y con un talento digno de un artista histórico. El general Tornel, que tanta influencia ha ejercido en la politica del país como orador y ministro, el único decidido protector

de la literatura mejicana, y el mismo que, cuando desempeñaba la secretaría de la guerra, y nuestro distinguido poeta Calderon se refugió en la capital desterrado de Zacatecas por sus autoridades, le permitió que regresara á sus hogares, á pesar de ser su adversario en materias políticas, manifestando *que el genio no tenia enemigos, y que los talentos debian respetarse por las revoluciones*. El señor Tornel escribió su *Reseña histórica* que no le dejó concluir la muerte, y como actor en muchos de ellos, refiere los acontecimientos con exactitud, y además varios estudios y paralelos sobre el mismo género; su estilo es de vez en cuando retumbante y campanudo, pero en lo general bello y elegante. El señor D. Luis G. Cuevas, amigo y ministro íntimo del general Bustamante, ha escrito con aplomo, mesura y maestría su *Porvenir de Méjico, ó juicio sobre su estado político en 1821 y 1851*: los sinceros sentimientos, la buena fe, el amor patrio resaltan en su obra mencionada. El señor D. Manuel Orozco y Berra se ha dedicado á varios trabajos sobre la historia de su patria, y hemos leído con gusto su *Itinerario del ejército español en la conquista de Méjico*, que tanta falta hacia, formado por él con prolijidad, acierto é instruccion; este señor desempeña en la actualidad el cargo de oficial primero del ministerio de fomento con la ilustracion requerida, y ha sido uno de los mas inteligentes colaboradores del *Diccionario universal de historia y geografía*, publicado por el señor Escalante. No podemos concluir debidamente sin mencionar al señor Lic. D. Alejandro Arango y Escandon, demasiado conocido por su talento poético, quien ha dado á luz no ha

mucho tiempo el *Ensayo histórico sobre el proceso del P. M. Fray Luis de Leon*, en que se manifiestan su erudición, diligencia y esmero; habiendo sido recibido con aprecio por las Academias de la historia y de la lengua de Madrid.

## VIII.

Las rugientes y espumosas olas que azotan nuestras costas, antes solo surcadas por las alas de los aquilones, por la valiente quilla de las naves de Cortés fueron profanadas, y el 21 de abril de 1519 entraron en San Juan de Ulúa, donde recibió despues aquel grande hombre á los mensajeros de Moctezuma, quienes con valiosos presentes pensaron hacerlo desistir de su empresa; pero él les contestó que era embajador del mas poderoso rey del Oriente, y les pidió lo llevasen hasta la capital del imperio. Durante estas pláticas, los Indios, que nunca habían visto los trajes, las armas, los caballos y los bajeles de los Españoles, estaban extáticos de estupor, y sus pintores sacando copia de ellos. Cortés para impresionarlos mas con la fuerza de su poder hizo evolucionar á su escaso tercio, y por primera vez resonó en aquellas playas mudas, saludando el pendon desplegado de Castilla, el ronco trueno del cañon asestado contra los árboles que volaban con crujidos en mil astillas; contestaban los arcabuces como coro de aquel concierto magnífico, al que se mezclaba el relincho de los corceles que á escape maniobraban levantando nubes de polvo que se unian á las de humo; además el sonido metálico de las trompetas, los

vivas de los soldados y el rumor de las ondas. Este fué el himno animado de aquella guerra épica; la introduccion de aquel poema que escribió Cortés en la parte mas bella del Nuevo Mundo con su espada inmortal.

## IX.

El héroe era membrudo como un gladiador romano, y el color de su rostro tiraba algo al ceniciento y aplomado del humo de la pólvora de los combates: era grave pero no sañado, ni menos alegre, y si mas largo le favoreciera mas; sus miradas amorosas, pero valientes sus ojos; las barbas ralas y negras. Fuerte en los muslos y ágil de brazo, manejaba con igual destreza las armas que el caballo, y sobre todo un corazon de leon, y su inteligencia de diamante, tenia por quilates los recursos, las estratagemas, las combinaciones. Como César en su tienda de campaña, como Napoleon en su roca, escribió sus comentarios sobre los bulliciosos campamentos. Era su carácter lógico, por expresarnos así, respecto de su interés y conveniencia, pues sabia ser avaro unas veces y otras liberal, para aumentar su hacienda aquello, esto para ganarse el afecto de su tropa: arrojado hasta la temeridad y otras veces frio y prudente, todo esto en relacion del cálculo: afable con sus inferiores en el trato, mas inflexible con el deber y la disciplina: laxo para con sus pasiones en la parte de moralidad, era fanático por la religion de sus padres. Su constancia era incontrastable ante los peligros, dificultades y reveses. Nunca vacilaba. Su cuerpo era de acero con un alma de fuego.